

JULIO MOLINA L.
JUAN A. ARAYA
SELVA LIRICA
ESTUDIO SOBRE
LOS POETAS
CHILENOS

SELVA LIRICA



ALVARO OSPINA 2011 JUN 2008

E. L. MELENDEZ O.

ESTUDIOS SOBRE LOS POETAS
CHILENOS POR JULIO MOLINA
NÚÑEZ Y JUAN AGUSTÍN
ARAYA (O. SEGURA CASTRO).

Juan Egaña

(N. en Santiago, el 31 de Mayo de 1896)



Nombres absolutamente desconocidos como los de Juan Egaña, Alberto Valdivia, Luciano Morgad, Echevarría, etc., que figuran en la parte más selecta del presente libro, provocarán cierto malestar, cierto gesto despectivo entre aquellos poetas olímpicos e irritables que creen que, para conquistarse el derecho a ocupar un asiento en el cenáculo de los *elegidos*, es indispensable haber publicado varias obras, poseer recomendaciones o laudatorias de autores extranjeros, ser profesor de castellano o director de cualquier revista adinerada, tener excelentes biceps y algunas decenas de años de gimnasia artística, o pertenecer a esa sociedad anónima—rediviva de los tiempos medioevales y con pujos de ultramodernista—denominada «Los Diez» y que se dedica a vastas y ambiguas especulaciones.

Pero, nosotros, despreciando aquellas protuberancias de los *olímpicos*, hemos reunido en un mismo plantel a los poetas consagrados y a los poetas anónimos, pero dignos. Para los autores de estas «impresiones líricas» están en un mismo plano de valor artístico los que ya han llegado (observo que

de éstos no hay ninguno, puesto que continúan en la brecha) y los que vienen llegando y que traen fuegos reveladores y bríos soberbios en las proyecciones de su espíritu.

Juan Egaña es uno de esos poetas desconocidos que salvarán su anonimato con la gran belleza de sus poemas.

El mal del siglo sacude sus ruidos enloquecedores y sus neblinas húmedas y grises sobre el espíritu de este poeta-niño que, a fuerza de escarbarse la eterna llaga íntima que nace con nosotros, se ha transformado en un pequeño filósofo moderno, dolorido y heroico para el vivir.

Gritan su mal —extraño mal atávico, quizás—la palidez de su rostro, la angustia que parece fluir lejanamente de sus pupilas y sus versos escépticos, pesimistas, con un filtro de inquietud y dolor exacerbados que le hacen vagabundear sin quererlo por las rutas a que suelen acercarse sólo los desventurados de la vida.

Para Egaña, el dolor, la tristeza, la decepción y el fastidio, le han formado un lente de experiencia precoz, con el cual contempla, cejijunto, el desarrollo, las agitaciones del mundo, las deleznares actitudes del viajero que pasa despreocupado frente a él, las emociones mecánicas o serviles del amigo que le tiende la mano ceremoniosamente, la belleza compuesta de la mujer hidrópica y frívola que a su lado habla de cosas triviales, y, en fin, todas esas imposiciones inevitables que atormentan las horas de un espíritu exquisito.

De aquí que sus versos encierren emociones de refinamiento movido dentro de un círculo de dolor con tendencia al morbosismo. Si el dolor fuera hembra, Egaña sería un sátiro.

El estilo de este poeta es en ocasiones desaliñado a fuerza de ser sincero. Aunque lírico por naturaleza, prefiere la asperidad del vocablo rotundo, la idea íntegra en verso dislocado, a la meliflua entonación de la estrofa rítmica, pintiparada y esmirriada por el corset de la forma.

Para terminar, al fondo de los poemas de Juan Egaña, he visto temblar el alma de otro de esos poetas insospechables a que me he referido más adelante.

Tiene inédito un tomo de versos.

EL CANSANCIO ETERNO

Finalizó en silencio mi poema de amor,
y no hubo ni ruegos, ni desconsolación.
¿Por qué?... Me está sonando a hueco el corazón...

Sólo quedó en mi espíritu, enfermo de dolor,
el eco agonizante, suspenso, de una voz
que se fué modulando esa suave oración
que reza por el alma de aquello que pasó..

Y voy sintiendo cómo, de nuevo, mi cadáver
torna a ser el paciente conductor de mi carne.
Mi carne que, cansada de errar, no puede más
con el peso espantoso de mi conformidad.
(Oh, las rutas eternas... oh, el martirio obsediante
de llevarme yo mismo, de sentir que soy alguien...)

El alma sabe cómo va agonizando el alma,
porque a través de sus calles imaginarias
mira hacia atrás hacerle muecas la juventud
riendo sobre la tapa negra de su ataúd...

¡Oh, el daño de la terca lentitud con que marcha
la procesión de cosas que se van a la Nada...!

Adoro el frío trágico que brota de mí mismo;
y en tanto caminando voy por el laberinto
silencioso y sombrío de mi mundo interior,
gozo escuchando atento el ruido macabro
con que van derrumbándose, en feliz descalabro,
las virtudes que en mi alma puso, irónico, Dios...

LAS LETANIAS ENFERMAS

Alma romántica, alma inquieta,
deja tus sueños sin hilar;
deja tus sueños... su silueta
ya no da sueños que soñar.

Alma, despierta, y sé discreta
y sé secreta en tu llorar...

Amor, que como un fatuo fuego
me iluminaste el corazón
y me llevaste como a un ciego
por tus senderos de ilusión...
único ideal... ¿por qué tan luego
te fuiste de mi corazón...?

Heroica lágrima perlina
que de dolor se consumió;
suprema lágrima divina
que iba a caer y no cayó;
tú, que hubiste de deslizarte
por mis tesoros de interior,

tú, que al Alcázar de mi arte
pusiste el oro del dolor...
tú, que has sabido deslizarte...
engárzate en mi corazón.

Alma, despierta y sé secreta
y sé poeta en tu llorar
porque tus sueños... su silueta
no irradia sueños que soñar...

Corazón, alma, llanto heroico
que pudo caer y no cayó,
formad vosotros el estoico,
el grande alcázar de mi Yo.
Oculto dentro, en lo profundo,
haremos vida sin igual:
descubriremos otro mundo
y otro motivo, y otro ideal.
Haré un altar de primaveras
muertas, y de desilusión;
y entre cenizas de quimeras
pondré a dormir el corazón...

LOS RESPONSOS SENTIMENTALES

No lo busques, que ha muerto ahogado entre tus manos,
sin alcanzar hasta tus labios.

¿Se enredó acaso a tu alma el perfume del muerto,
blando perfume a sangre y a recuerdo...?

Siempre es grato el sabor de las cosas lejanas...
únicamente es bello el *ayer*, y el *mañana*...

Sólo quedan cenizas de aquel fuego, y al fin
volaron por mi espíritu, tiéndolo de gris...

Suele decirse «amor» sólo una vez; porque el
corazón da las mismas flores solo una vez...

...Que cuando tú ahogaste mi amor entre tus manos
el alma hecha una sombra se escapó de mis labios...

VISION

Tristeza vaga, inquieta, suave...
penas que nunca hemos tenido...
añoranzas... ¿de qué?... Dios sabe...
Tristeza vaga, inquieta, suave...
penas que nunca se han sentido...

Nostalgias, desorientación,
conciencia de no saber nada...
resignación de ciego, helada;
ciega, brutal resignación...

¿Se habrá podrido el corazón
en la mitad de la jornada...?

Mas nuestro espíritu no ignora
lo que somos y a dónde vamos...

hay largos siglos hasta la hora
de llegar a lo que ignoramos...

Tristeza vaga, inquietud suave...
presentimiento de algo grande:
apóstol, genio, sombra, ave,
(arcano, clave)
cerebro autómatas que ande...

Mientras, vivamos sin motivo;
sigamos, sin saber por qué.
Yo sé que hay algo eterno y vivo...
sigamos, mientras, sin motivo:
yo sé...

Y VAGAR...

Nacer, entre dolores,
para dar a la Muerte un nuevo cuerpo
que llevar a la Nada.
Seguir, entre quimeras,
para alcanzar hasta los desengaños;
amar sin ser amado
para saber de las desolaciones,
y conocer entonces

que la grandeza de alma es una horrible
ironía de Dios...

Y tener un cerebro que nos haga
saber serenamente
que nuestro propio mal a nadie importa;
y, al fin de la Jornada,
abandonar el cuerpo a los gusanos
y seguir caminando...

LA VIDA CIEGA

Sé que no es mi destino el que me lleva
a desoir las voces interiores
que a muchos nada dicen. Sé que hay algo
en mí, que tiene aquella efervescencia
de los fuegos internos. Inquietudes
de locura que estalla. Palpitantes
angustias de corrientes subterráneas,
y a veces, fugitivas claridades
que alcanzan hasta el labio...

Pero la vida está sobre el espíritu,
y el amor, que adormece los cerebros
con sus horas intensas, y esa íntima
musicalización que nos arrastra
irremisiblemente, hacia las bellas
trivialidades de las horas blancas...

Ese tranquilo sino de agua clara
de las aguas que pasan por la vida
saturadas de ensueños, en puntillas
sobre su alba corteza de hojarasca;

Ese blando soñar despreocupado
tiene más armonía con mis ansias
humildes, de encontrar en este mundo
solo aquello que aduerme, sueña o canta...

Mi espíritu cansado, no apetece...
la efímera fruición de los arcanos,
y quiere abandonarse en el remanso
en que flotan, durmiendo, las sencillas
venturas de las almas entreabiertas...

Es la alegría santa de su alma,
es su aureola de paz, es ese efluvio
de apacible y serena bienandanza
que surte de sus ojos...

Que cuando ya la carne se resista
a seguir con nosotros, para esa
inquieta ebullición habrá una ruta...

Y será éste un paréntesis de oro
en la futura evolución suprema
del átomo a la luz... hasta la hora
de la enorme victoria, en que, vencidas,
las sombras se desprendan de los ojos
para dejarnos ir serenamente
cara a cara al Arcano...

AMOR

Vendrá una hora blanda, y yo le diré: «Vamos»;
y ella, sus manos dulcemente me tenderá...
Nadie nos verá ir por el blanco sendero...
y nos alejaremos, para no volver más...

Y en la paz de sus ojos se copiará el camino
todo lleno de luna y de serenidad.
La noche elevará vibraciones lejanas...
Y nuestros labios, juntos, nunca se saciarán...

Y correrán los días tranquilos y callados;
y una tarde, muy lejos de la torpe ciudad
donde no pesará la ausencia del hermano,
nuestras espaldas beatamente se curvarán...

Pero siempre serán sus palabras amigas
y sus manos tendrán la misma suavidad
para posarse sobre mis ojos afebrados...
Mis ojos, los que un día le enseñaron a amar..

Será una tarde plácida... ¡Tiene cosas la vida!
Llamará muchas veces... ¿quién le responderá...?
...Y entibiarán mis carnes gratamente sus lágrimas,
y mi espíritu, triste, mirándola, se irá...

ABANDONO

He medido en tus ojos, mudamente,
todo el mal de mi horrible
desamparo de amor. No me has querido
nunca, y no me querrás. Ya no me vale
buscarte en otros ojos de mujer.

Yo te he perdido para siempre cuando
he sentido vibrar sobre tus labios
el asco de tu espíritu, al besarme.

No me has querido tú, que me comprendes,
no me has querido tú, que eres tan buena...
no me vale buscarte en las demás...

Seguiremos, tú y yo, pues que lo quieres,
por esa senda que te mostré un día,
blanca de luna y de serenidad.

Yo, más triste que nunca con mi muerte
y midiendo en tus ojos
todo el mal de mi horrible desamparo...

Tú estarás pensativa,
y yo adivinaré tus pensamientos
por el alcance que me dan los míos:
«No lo he querido, yo que le comprendo,
no lo he querido a él, a quien debiera
haber querido siempre...
no le he querido a él... ya no me vale
buscarle en los demás...»

Seguiremos, meditativamente:
tú, pensando en las cosas de la vida,
yo, pensando en tu vida y en mi muerte.

Seguiremos meditativamente
por los campos desiertos...
(No habrá luna en el cielo... mas la senda
estará siempre blanca. ¿No son blancas
las lágrimas del alma...?)

